

18/06/2017 - 02:59 | Clarin.com | Cultura

Entrevista con Georges Didi-Huberman

"Sublevaciones": las huellas de los cuerpos al rebelarse

La belleza y la furia en la exposición que el filósofo e historiador de las imágenes inaugura en el Centro de Arte del Hotel de Inmigrantes.



Didi-Huberman durante el armado de la muestra en el Museo de la Inmigración. Fotos Emmanuel Fernández



Matilde Sánchez



Arte contemporáneo

En una imagen todo parece estar a la vista y sin embargo, no. Hoy nuestra lucidez es rehén de nuestros ojos, esclavizados por un aluvión de imágenes que creemos saber valorar con un pestaño. *Sublevaciones*, la exposición que abrirá el miércoles en el Centro de Arte Contemporáneo de la UNTREF, en el Hotel de Inmigrantes, no es convencional. Es un ensayo en imágenes del historiador del arte Georges Didi-Huberman, uno de los filósofos franceses más relevantes de la última década. Y cuando decimos ensayo, nombramos un género abierto, inestable.

En esta muestra de 290 imágenes -que se originó en el Museo Jeu de Paume de París, ya pasó por Barcelona y tendrá otras puestas en México y Brasil- aparecen obras de arte, fílmico, fotoperiodismo y gráfica anónima de dos siglos: una colección reunida con ciertos criterios, quizá el más importante, el de inspirar una poética mediante la emoción colectiva. La traducción de la palabra que titula la muestra plantea en sí misma ciertos asuntos. *Sublevaciones* señala el desorden literal de una jerarquía, **quien está abajo se levanta**, en el código militar. Pero también, como en los dictámenes del IChing. **La tempestad levanta el oleaje**; la impotencia social levanta los brazos y desencadena gritos, todo ello puede ser filmado o representado en una ilustración de revista. La expo tuvo muy buenas reseñas en Francia pero la crítica señaló limitaciones por el excesivo foco europeo: muy pocas imágenes de los procesos de descolonización (¡Argelia!) y lucha contra el apartheid en Sudáfrica. Las feministas también se indignaron.

La actividad de Didi-Huberman se multiplicará esta semana, como la figura central de La Noche de la Filosofía, el sábado próximo, en el CCK. El historiador presenta esta colección -la segunda de su trayectoria, después de Atlas, que se vio en el Reina Sofía-, asistido por Marta Gili en Francia y por la curadora Diana Wechsler, en la puesta argentina. En cada país donde se presenta, *Sublevaciones* crece con un archivo de imágenes locales; en la muestra de la UNTREF serán una cincuentena. **El resultado es, de hecho, el principio de un archivo global.** El filósofo cuenta que el punto de partida fueron los grabados de Goya, *Los desastres de la guerra* y *Los Caprichos*, contemporáneos de la obra filosófica de Emmanuel Kant. Pero la muestra tiene otras dos figuras tutelares en la filosofía del siglo XX, los alemanes Walter Benjamín y Aby Warburg, con sus atlas de imágenes.

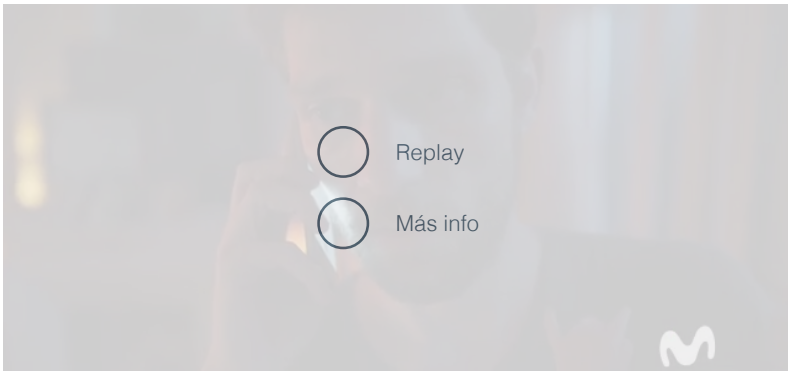
En uno de sus bellísimos ensayos, *Ante el tiempo*, consagrado a Benjamín, reivindica su noción del historiador como “cartonero” -la miseria de nuestras ciudades degradadas nos entrega esta actualización de la vieja palabra alemana Lumpensammler, el antiguo trapero, el que se ocupa de encontrar valor en lo que para otros es residuo inservible; el filósofo como un “erudito de lo impuro”. Pero también, escribe, como “una especie de niño al que cualquier desecho encontrado le alcanza para empezar una colección”. La puesta original parisina tenía tres obras de artistas argentinos -Hugo Gil, Graciela Sacco y Hugo Aveta. *Sublevaciones* está organizada en cinco secciones: Los elementos, que incluye todo lo que se libera de la ley de gravedad, *Los gestos*, como los retrató Goya, *Las palabras*, como son gritadas, *Los conflictos*, en los que el yo se vuelve colectivo, y por último *Los deseos*, por definición indestructibles. Esta fue la conversación sostenida el jueves durante un rato libre, en mitad de su montaje en el Hotel de Inmigrantes.



Perón vuelve, de Sara Facio.

- En tu extensa obra, diría, buscaste nuevos repertorios de imágenes: las clasificaste en imagen-mariposa, imagen- ninfa, imagen- combate, hiciste un Atlas de imágenes de la naturaleza en 2014.

PUBLICIDAD



-Rectifiquemos, no busco clasificaciones. Busco agrupar las imágenes en distintos sentidos estableciendo conexiones poéticas, por ejemplo. Las imágenes son como las palabras: se agrupan en una frase pero con ellas se puede poner un apodo o escribir un poema. Me pienso, mejor, como un montajista, me importa poner en contacto las imágenes. A esta altura, todas las obras están muy bien ordenadas, cada una en su sitio: la pintura de Courbet está en el Louvre, Henri Cartier-Bresson tiene su Fundación, todo está en orden. Con esta muestra queremos desordenar, crear nuevas colecciones. Siempre faltan imágenes. La inmensa mayoría que circula son horribles, obscenas, asfixiantes. Hay que saber mirarlas. Hay imágenes culpables o bien inocentes. Las hay inmundas y otras que abren el mundo...

-¿A cuáles llamarías inmundas?

-Prácticamente todas las que vemos por televisión. Una imagen es inmunda cuando no tiene ninguna relación con la dignidad. Son comercio, una mercancía. Hay una noción a la que me ciño mucho en filosofía: Kant dice que las cosas tienen un precio o bien una dignidad. Todo lo que tiene un precio se puede intercambiar. La pornografía es una de las industrias en las que se verifica: solo produce imágenes intercambiables. En cambio, la dignidad no es intercambiable. En francés hablamos de lo inestimable; no tiene precio. Esas imágenes son las que me interesan.

-¿Cuál es el principio, entonces, de tu montaje?

-Mi montaje es siempre arbitrario. Hay muchas imágenes que faltan en *Sublevaciones*, afortunadamente, porque no pretende ser una enciclopedia. Lo que espero cuando pongo una imagen junto a otra es que esa fricción o armonía plantee un problema existencial: que vaya a lo más profundo, al amor o el deseo. Aquí busco reflejar el cuerpo humano en su búsqueda de emancipación.

-La emoción colectiva atraviesa la muestra; las imágenes representan o capturan el momento en que lo reprimido se levanta. Además, la emoción es tema de “La vida es nuestra”, una de las conferencias que vas a leer el sábado próximo en el CCK.

- Todo contiene un relato, un comienzo y un fin. *Sublevaciones* está contada en esos breves relatos muy sencillos. Hablamos de *Los elementos*, como el viento, la metáfora atmosférica; luego del cuerpo humano, de las palabras, luego de los conflictos y por fin, de los deseos. Hay un momento en que todos los brazos se levantan, **es el cuerpo mismo que se alza**. La boca se abre para decir NO. Así procede la muestra; se puede disfrutar con una mirada ingenua, apreciar cómo todo se encadena.

- Las imágenes son más ambiguas que las palabras, ¿no? Y la sublevación no tiene un signo predeterminado. Vemos a esos dos muchachos que tiran piedras, parecen golfistas o bailarines. No se ve claro lo que ocurre en el fondo.

- Esa foto revela las dificultades de interpretar imágenes. Qué muestra esta foto, tomada en Irlanda del Norte, en 1969. Al fondo apenas vemos a la policía que protege la manifestación anti-católica de una mayoría protestante. Elegí esta imagen porque destaca la fragilidad de esos cuerpos, esos jóvenes católicos que se arriesgan sin protección. Si uno se queda con la leyenda de la foto, corre el riesgo de atribuirle toda la verdad. Pero siempre hay que comparar el texto y leer la imagen... El fotógrafo Gilles Caron se ubicó del lado de la minoría en Londonderry. A la vez, la imagen nunca revela todo, siempre hace falta conocer la historia. Las imágenes, es cierto, son más ambiguas que los documentos. De eso trata toda mi obra: creo que las imágenes tienen mucho que enseñarles a los antropólogos y sociólogos. Mis maestros son Michel Foucault y Jules Michelet. Ellos iban al archivo en busca de lo que los historiadores habían desechado.



Manifestaciones anticatólicas en Londonderry, 1969. /Gilles Caron

-Hace más de 15 años una imagen cambió el mundo; Al Qaeda también interpretó ese acto como insurrección a un orden. Es espeluznante pensar que el atentado a las Torres Gemelas fue concebido como producción de imágenes televisivas.

-Pero es una imagen de derrumbe, aterrador. El caso de las Torres no tiene nada de levantamiento popular, no veo deseo allí. Elegí otra imagen sobre ese acontecimiento; las bolsas rojas elevándose son el homenaje de una artista a las Torres.



Patriot, un a obra sobre las Torres Gemelas. /Dennis Adams

-La crítica elogió la muestra del Jeu de Paume pero señaló ciertas limitaciones de una perspectiva localista. Y las feministas se indignaron.

-Acepto la crítica de no haber representado la lucha de las mujeres como tal. No encontré imágenes interesantes de las luchas feministas, aunque hay algunas en Italia. Y a menudo las artistas catalogadas como feministas en verdad no tienen posiciones políticas fuertes. A mí me gusta mucho el gesto feminista de las manos en rombo para representar la vulva, estoy escribiendo sobre ello. Sin embargo, en la muestra hay una foto de las mujeres de Chiapas cargando ladrillos, que, si uno conoce un poco la historia, es lo más feminista del mundo. Son más feministas que Orlan.

-¿Pero qué diferencia establecés entre lo político y la ideología? Este viernes inauguraste la cátedra Didi-Huberman en la UNTREF con una conferencia sobre “La política de las imágenes”.

-Es una elección de lenguaje; cuando uno usa una palabra lo hace con espíritu generoso o restringido. Lo político es más amplio que la ideología. La ideología consiste en tener una idea, compartirla y tomar partido por una tendencia. En cambio, lo político atraviesa todo y va al corazón de los gestos. Se trata de una exposición de artes visuales, refleja gestos, por lo tanto es política, es más amplia y profunda que la simple toma de partido. Tomar partido significa alinearse; como cuando una persona acuerda con el Partido Comunista, por ejemplo, vota por él y todo se encuadra. Fijar posición puede ser independiente de cualquier partido. Es más... anarquista.

-Siempre hay una contrafoto, ¿no? Acabamos de hablar de la bella toma de posición de Caron en la revuelta de la minoría católica. ¿Y qué hacer con el aura casi fetichista de las imágenes del fascismo? No toda Sublevación tiene una causa justa; el gesto del brazo en alto es común, ¡gran problema!

-Coincido en que se deben estudiar esas imágenes, pero evidentemente es muy problemático. Nosotros en Francia estamos consternados al ver la oposición popular, quiero decir, auténticamente popular, de energías que van a parar a la extrema derecha. La marcha de ascenso de Mussolini fue popular, claro. Pero si en una exposición colgamos la mano en alto comunista y la de los jóvenes nazi, el público dirá que son la misma cosa: en efecto, solo varía la posición del puño. Requeriría otro ensayo exponer la diferencia. Hay que tratar de comprender que es la misma energía en uno y otro brazo, pero con valores de uso diferentes. Vuelvo al comienzo, al asunto de la dignidad y la ética. Es evidente que en la perspectiva fascista todo tiene un precio y los hombres son intercambiables. Preferí hacer una exposición más inocente. Las imágenes son tan ambiguas como las palabras: pensemos que la palabra "pueblo" también se ha usado para los fines más abyectos.

Lo último de Política



La candidatura o el suicidio político



Cristina sí, Cristina no: las cuatro definiciones clave en la pelea por la Provincia



Por "deseo del Papa Francisco", Alejandra Gils Carbó vuelve al Vaticano

"Hay que ponerle un límite al Gobierno", dijo Cristina Kirchner en un acto en el que no avisó si será candidata



Odebrecht: un fiscal pide la indagatoria de 29 involucrados en las obras de AySa



Duro mensaje de Margarita Stolbizer a Cristina Kirchner: "Ahora sube alguno de los chorros de su gobierno que quedaron sin laburo"

Lo último de Espectáculos



¡Durísimo! Natacha Jaiteh escuchó a Diego Latorre con un audio súper hot

¡Lo hundió! Ahora Natacha Jaiteh publicó un polémico audio de Diego Latorre



Crudas confesiones de Melina Lezcano, la cantante de Agapornis



"Star Wars": Por qué echaron a los directores de la película de Han Solo



La bizarra presentación de Natalia Oreiro en Londres como Gilda y... ¡Evita!

Nancy Dupláa también criticó la "broma" de Diego Brancatelli